

que, en incesante redoblada marcha,
 por la entiscada cordillera trepan,
 y raudos baxan y entre faustos vivas
 el grato auxilio al General presentan.
 Al son agudo del clarín guerrero
 que por el ancho Paragüay resuena
 corte impetuoso el lidiador Velasco,
 y al más cobarde con su aspecto alienta
 Catalan, Andalúz, Cántabro, todos
 sus nobles timbres con placer recuerdan,
 y en competencia nacional formando
 marciales tercios, su pujanza aumentan.

Liniar las calles con profundas zanjas
 corta, y abriendo subterráneas puertas,
 desde el oculto resguardado puesto
 seguro paso al defensor franquea,
 mirando luego las entradas todas
 casas y templos en castillos trueca,
 y *Vencer ó morir*, y *Viva España*
 clama, y el pueblo de entusiasmo llena.
 El niño débil sus festivos juegos
 dexa, y arrostra la mortal refriega;
 el tardo anciano que su corto plazo
 cumplir pensaba con quietud perpetua,
 correr su sangre con violento impulso
 de nuevo siente por sus frías venas;
 la amable dama que tan dulces horas
 pasar solía en la gentil tarea
 de realzar con el matiz subido
 de vivas flores la preciosa tela,
 ó de entonar tal vez cantates tiernos
 hiriendo al par las delicadas cuerdas,
 en fiera Harpía trasformada, ahora
 implacable furor y horrible guerra
 respira solo, y las sangrientas armas
 con varonil intrepidez maneja.

Se continuará.

